

MUJER CALEIDOSCOPIO

Día a día pienso que al fin puedo amarte y termino por no lograrlo. Lo quiero lograr plenamente, totalmente. De la misma forma que amo a una pintura o a un libro. No me es posible. La pintura es siempre igual, la misma imagen, los mismos colores, la misma profundidad, la misma belleza. El libro, digamos por ejemplo, la Divina Comedia, también siempre es igual. Las mismas palabras, la misma historia, las misma cantidad de hojas, los mismos personajes. Dante recorre los mismos círculos del infierno mientras Beatriz...No tiene caso seguir contando esa historia, ya que repito es siempre la misma. Nada de que Dante se queda en el primer círculo, o que Beatriz se cansa de buscarlo y se va con otro. Y lo mismo pasa con la música. Si escucho la novena espero deleitarme con los recitativos y coros al final y no al principio. Imagínate al cantante gritando más que cantando la celebre palabra "Freude", alegría, al empezar. Imposible imaginarlo. Y así es todo en el mundo. La alborada se presenta en la mañana y el ocaso en la tarde. Pueden tener matices diferentes de colores pero son los mismos. La lluvia cae de arriba hacia abajo, el gallo canta al empezar el día, la primavera sigue al invierno, la noche al día. Todo está marcado, todo tiene su ritmo, su secuencia, su intensidad. Sólo tú no. Un día eres una mujer alegre, optimista; al siguiente te deprimes, lloras. Un día dices amarme y al siguiente me odias por cualquier motivo. Si te invito a bailar brincas de entusiasmo diciendo que es lo que más te divierte hacer en este mundo y la siguiente vez que lo hago me sales que te aburre mucho el baile, que sólo es para primitivos. Un día te gustan los Beatles y otro Mantovani. Me agradeces en el alma los chocolates que te llevo y después me los regresas por estar a dieta. Te creo lo que me dices de tus amigas y estoy por no dirigirles más la palabra al enterarme de las cosas

feas que te han hecho para encontrarlas al día siguiente tomando café contigo y todas muertas de risa. Te tengo que acompañar a la iglesia a rezarle a Tadeo o a Charvel para que después me pidas que te lleve con el curandero o el brujo que cura todo. Te apasionas de las telenovelas para decir que son una porquería unos días después de que terminan. Y conste que no estoy hablando de los días en que tienes tus reglas. Ahí todo es peor. Te enojas hasta de que se te diga que eres la mujer más bella del universo o la más simpática y atractiva. En resumen eres una mujer caleidoscópica con rojos de ira, verdes de tranquilidad, morados de envidia, dorados de ambición, de negros de tristeza, de amarillos de seguridad, de rosas de ternura. Todos mezclados, todos dando figuras diferentes según se te mueva, figuras que no se repiten. ¿Cuál eres de todas esas figuras, de todos esos colores? Te suplico que no cambies, que no me confundas. ¿Por qué dices que no? ¿Es que no me amas? Deseo que seas una sola. ¿Qué ya lo eres? Tienes razón, eres la mujer caleidoscopio y esa es a la que tengo que amar. Y te amo así me confundas y me vuelvas loco.

Tomás Urtusástegui

Julio 2006